



MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

MARIANO AZUELA, CRITICO Y
EPISTOLOGRAFO

ESTE PREFACIO debe iniciarse con una confesión ingenua —ingenua por veraz y honesta: el doctor Mariano Azuela es uno de los escritores hispanos de este siglo que más he admirado y querido. Desde mucho antes de establecer relaciones epistolares con él, hace treinta años, ya se había ganado mi estimación y mi respeto. En mi larga vida y en mis combates por Norteamérica, Europa y los países insulares, he conocido y tratado a muchos hombres y algunas mujeres de gran talla intelectual —poetas, novelistas, ensayistas, humanistas—, la mayoría de los cuales han fallecido. En muy pocas ocasiones me sentí tan cordialmente identificado con ninguno de ellos, como lo sentí con el doctor Azuela. Una de estas insólitas casualidades Baldomero Sanín Cano con quien mantuve diálogos epistolares durante un cuarto de siglo, que sólo la muerte interrumpió. Por desdicha para mí, nuestros sendos mundos se cruzaron, pero conserve una decena de cartas mías que sólo con frecuencia y me estimaban y corrían. Más aferrado fui con el doctor Azuela.

Desde 1935 hasta unos meses antes de morir, en 1953, el diálogo vivo se reanuda muchas veces por tardes enteras en su casa de Alamos (hoy Mexicano Azuela) número 243, en la colonia Santa María, en la capital de México. Era mi primero y mi último visita siempre que pasaba temporadas en aquella ciudad. A fines de octubre de 1954 volví a pasar varias horas una tarde en Rusia, en la apacible soledad de su biblioteca donde como habíamos compartido durante veinticuatro años. Fue una "experiencia" melancólica que el sosiego, el silencio y la buena penitencia hicieron aún más ostigosa y aferrante. Ni la fresca fragancia que adorna el patio ofrecía ahora la euforia de calor que también había admirado, ni se oía la alegre algarabía de sus nietos que tantas veces había escuchado. Todo aquella tarde era una soledad, silencio y paz, por lo que la evocación fue triste y dolorosa. Todo ahora agregó la eterna mutación y renovación de la vida. Sin la gloriosa injuria cruentada de la fragancia ni el perfume infantil de los nietos, ni la presencia del caro amigo, el recinto de la biblioteca se me antojaba extraño, sombrío y casi hostil...

Atenea, Año XLIV, tomo CLXVII, N.º 418,
octubre-diciembre de 1967.

Mariano Azuela, crítico y epistolario [artículo] Manuel Pedro González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Manuel Pedro, n.1893

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Azuela, crítico y epistolario [artículo] Manuel Pedro González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile